

LA ALFARERÍA INDÍGENA EN EL NORDESTE ARGENTINO SEGÚN LAS REFERENCIAS DE ALGUNAS FUENTES

Oswaldo C. Chiri

Sabemos bien que la alfarería o cerámica constituye para el arqueólogo una de las fuentes de información más importantes, que a través de restos materiales permite inferencias de todo orden acerca de la vida, usos y costumbres de pueblos desaparecidos, así como indicaciones de tipo racial, enfermedad, anomalías y muchos otros rasgos de interés del antropólogo físico. Sobre la base de la cerámica podemos, además, establecer secuencias y cronología —naturalmente, aparte de la que se obtiene mediante el fechaje por termoluminiscencia. En una palabra, vasijas, tiestos y otros restos cerámicos tienen lenguaje propio que tenemos la obligación de traducir.

Respecto de parte tan importante del acervo material, los autores tempranos que han suministrado datos relativos a la cerámica indígena en nuestro país, proporcionan abundante documentación que en cuanto al nordeste es singularmente frondosa e interesante puesto que ilustra en forma amplia acerca de técnicas de manufactura, tipos cerámicos, decoración, distintos usos, etc., datos que hemos intentado reunir.

En otro orden de ideas, en lo atinente al discutido problema de la licitud de proyectar hacia la arqueología americana los informes de la etnografía y la etnohistoria, consideramos oportuno transcribir a continuación la valiosa opinión del doctor Menghin (*Vorgeschichte Amerikas*, Oldenbourg, p. 169):

“Naturalmente, se plantea el interrogante acerca de si es posible relacionar el cuadro cultural etnológico americano con el que ofrece la arqueología. Tal es realmente el caso. América, en época prehistórica era una región marginal de la ecumene, y en consecuencia, sólo participaba débilmente de la dinámica de desarrollo del Viejo Mundo. También en este continente se expandieron pueblos y culturas, pero con menor intensidad y su característica geográfica, como ya se mencionó, ofreció excelente refugio a los inmigrantes más antiguos. Así es que en América, a pesar de la gran escasez de investigaciones, no rara vez

es posible retrollevar el desarrollo cultural de unidades étnicas de tiempos históricos hasta el final de la Edad Glacial. Ocasionalmente se puede, de este modo, indicar con mayor claridad que en el Viejo Mundo la vinculación de los cazadores inferiores con el protolítico (paleolítico inferior), de los cazadores superiores y de los cazadores plantadores con el miolítico (paleolítico reciente) y de los plantadores recientes con el neolítico temprano. El hecho indiscutible de que lo fundamental de la cronología cultural del Viejo Mundo se puede aplicar sin más en América, tiene tanto mayor importancia para el cuadro de conjunto de la prehistoria mundial, en cuanto este paralelismo no obedece a una casualidad ni se trata de un fenómeno condicionado por ley, sino que se debe a auténticas conexiones histórico-genéticas. Esto se deduce de la infinidad de vinculaciones culturales y de su inclusión igualmente significativa en unidades arqueológicas y etnológicas. Por más que las culturas del Viejo Mundo se hayan mezclado durante y después de su emigración a América y por transformaciones y reestructuraciones independientes puedan haberse modificado, se traduce todavía su estructura fundamental en los seis grandes grupos culturales americanos que hemos diferenciado¹. Para no ver esto hay que cerrar intencionalmente los ojos. Además, existe una observación negativa de gran importancia. De las formas fundamentales de vida del Viejo Mundo, una, la de los pastores nómadas, nunca llegó a América, o a lo sumo ya diluida dentro de las altas culturas, de ahí que no pudo desarrollar su acción extraordinariamente explosiva en este continente. Juntamente con algunas condiciones previas naturales, esto explica el carácter conservativo del desarrollo cultural paleoamericano y representa la máxima diferencia entre el desarrollo cultural del Nuevo Mundo y del Viejo”.

Damos a continuación las versiones relativas a manufactura y empleo de la cerámica que hemos extraído de distintas fuentes.

1. MATERIA PRIMA UTILIZADA, MANUFACTURA CERÁMICA Y ENCARGADOS DE SU ELABORACIÓN

“...Las indias mismas hacen todas estas vasijas y de un modo especial. Ellas buscan el barro a orillas de un río, lo mezclan con el polvo de los pedazos viejos machacados de jarros de agua; luego machacan también carbones y mezclan todo con esta mahsa (masa), que ellas amasijan bien y elaboran.

“Para la fabricación no tienen otra herramienta que sus manos, una concha, una piedra pulidora y un harapo mediante los cuales forman un chorizo unido a la redonda sobre el cual fabrican primero el fondo de la vasija. Pero es de notar que ellos jamás forman plano el fondo de la olla o vasija de agua, sino redondo y algo puntiagudo por cuya causa antes de colocar la olla al fuego cavan primero un hoyo en el cual la olla puede estar parada sin peligro de tumbarse. Pero

¹ Cazadores inferiores; cazadores de las estepas; cazadores plantadores; cazadores pescadores; plantadores recientes; altas culturas. (Nota del autor).

ellos fabrican estas vasijas en este modo: después de haber preparado el fondo, hacen de esta mahsa puros choricitos de un largo de cuarto de vara, pegan a la redonda uno después del otro y por encima entre sí, meten la concha en el agua, alisan dentro y afuera los choricitos de modo que no se puede notar ningún resalto del uno al otro. Estos choricitos los emplean para la figura que quisieren, (hacer) y construyen figuras muy especiales. Después dejan secar al aire bajo la sombra la vasija húmeda; tras esto tienen una pintura roja (y) pintan la vasija por el lado de afuera. Después que ella está seca, toman la piedra pulidora y la dejan reluciente.

"A más en el campo encienden un fuego y colocan esta vasija en proximidad del fuego para que se calienten más pronto cuando se colocan en el mismo fuego. Después que hay bastantes carbones, encienden un gran fuego en derredor de los carbones enrojados, ponen al mismo medio la vasija hecha hasta que esté bastante cocida. Luego preparan para cada una un montón de ceniza caliente sobre la cual colocan la vasija para que ésta enfríe poco a poco y no se raje tan pronto al aire. También tienen una cierta resina de árbol con la cual pegan las rasgaduras ocurridas en las jarras de agua para que no pueda escurrirse ni una gota de agua". (Paucke, T. II, 1943 pp. 156/160).

"Además la mujer debe fabricar las ollas y vasijas para el agua..." (Paucke, T. II, 1943, p. 221).

"Los planteros del Paraguay fabrican sus cristales de una amarillaza parda, y de la negrizca tomada en las cañadas fabrican tinajas y vasijas. Las hacen con la mano, alisándolas con una conchita, porque no conocen el torno del alfarero. Para que no se rajen al cocerlas, mezclan en la pasta polvos de vasijas rotas; les dan por fuera un baño de greda roja ó bermellón y las cuecen llenándolas y cubriéndolas de leña pegándola fuego. Esto se entiende en el Paraguay y Misiones; porque en Buenos-Aires hace poco que se han establecido unos alfareros catalanes." (Azara, 1943, p. 20.)

"...Las mugeres los arman y desarman, hacen las esteras, las ollas de barro muy pintadas y mal cocidas..." (Azara, 1943, p. 144 - Payaguas).

"...Las mujeres son como esclavas perpetuas de sus maridos... haciendo esteras, ollas, tinajas..." (Lozano, 1941, p. 76 - Guaycurús).

"...En tiempo de invierno se secan los más de estos charcos y entonces se veían precisados á caminar 6 y 8 leguas para beber agua, que traían las mujeres de tan lejos con unos cántaros, que fabricaban ellas de una capacidad desmedida, para no hacer tantos viajes, y de una boca estrechísima, para que con el movimiento no se les derramase el agua..." (Cardiel, en Pastells, T. I, 1912, p. 479, nota 1) (Isistines.)

"...En la orilla oriental del río Paraguay, junto a una laguna llamada Loyagadigo, hay muchas piedras que parecen bermellón natural. Amolando una piedra de éstas sobre otra ordinaria con un poco de agua, se tintura ésta de colorado, y sirve á las mujeres guaycurús para pintar las ollas y platos de barro antes de quemarlos..." (Sánchez Labrador, T. I, 1910, p. 133.)

"...Estas se reducen á unas ollas de barro, algo aplanadas. Su

magnitud es varia, y sus labores según la idea de la alfarera que las deja llenas de pequeños agujeritos. Estos sirven para pasar el hilo y matizarlas de conchitas, y aún de cuentas de vidrio. Otras hay sin agujeros, y pintadas de varios dibujos, no muy desagradables. En estas ollas guardan la harina de palma, maíz, cocos y otras cosas, pues les sirven de cajas y escritorios..." (Sánchez Labrador T. I., 1910, p. 271.)

"Trabajos de las mujeres... Las cautivas salen con tiempo á leñar por la mañana, y acarrear unas cargas que solamente las puede hacer ligeras la sujeción á bárbaros dueños... Dos ó tres veces al día van por agua, alguna llena tres cántaros, que ellos llaman Nalima... Estas Nalimas tienen figura de garrafas grandes, menos el cuello, que es corto como dos dedos de alto, y de boca estrecha para poder tapanlas... Hacen ollas y platos sin torno, pero tan finos que admiran. Danles varias figuras y colores, que las hermocean. Piezas llevadas á la ciudad y aun de Europa les di algunas veces para que como ellas sacasen otras, y lo hicieren sin conocerse otra diferencia que ser más delgadas las hechas de ellos. Cuando viajan, llevan pellas de barro dispuestas en unas bolsas; y en las paradas trabajan de alfarería, volviendo á sus casas con algunas ollas ú otras piezas. El color dan con la tinta de una piedra que amolada sobre otra con un poco de agua, resulta un color encarnado parecido al bermeilón natural. Con la resina del Palosanto les dan listas de un barniz negro muy lustroso y permanente. De todos estos utensilios han gran copia de repuesto en los toldos..." (Sánchez Labrador, T. I., 1910, pp. 291/292.)

"...Más las entretiene en hacer obras de barro, porque como piezas frágiles con facilidad se quiebran. Tienen a mano la tierra que llaman Iigo, y hacen obras..." (Sánchez Labrador, T. I., 1910, p. 300.)

"Pero, en donde mejor se observan estas capas sedimentarias, es en los derrumbes que, á cada instante, ofrecen las barrancas altas del Bermejo y del Pilcomayo, donde se halla descubierta la arcilla palustre de color verdoso, con que los indios elaboran sus tiestos..." (Fontana, 1881, p. 32.)

"Payaguás... son los verdaderos y solos artistas del Chaco, los únicos que practican trabajos de escultura en barro cocido ó en madera, representando figuras humanas por el estilo de los antiguos Peruanos..." (Fontana, 1881, p. 147.)

"...en la cerámica también son muy adelantados, pues hacen tiestos vidriados con dibujos de color y de forma elegante, ofreciendo exteriormente el aspecto de un grosero esmalte." (Fontana, 1881, pp. 147/148.)

"...Supieron modelar con arcilla ollas y cántaros de múltiples formas, como lo hacen los alfareros, usando sólo sus manos. Para cocer estas vasijas no emplean horno; lo hacen a campo abierto, rodeándolas de leña. No saben decorarlas con incrustaciones de vidrios, a modo de litargirios. Primero las bañan en un color rojo; después las untan con una cola natural para darle brillo." (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 130.)

"...Los toneleros y fabricantes de cántaros me proveyeron de toda clase de vasos, como cubas, tinas, etcétera; en una palabra, mis indios

fabricaron todos los enseres que pertenecen a una casa bien puesta, y eso con toda prisa." (Sepp, T. II, 1973, pp. 230/231.)

2. CERÁMICA, PARTE DEL AJUAR DOMÉSTICO

"El ajuar de los indios es arreglado como su ropaje; malo y escaso. El consiste en algunos cueros crudos para su yacija, un mortero de madera para pisar trigo turco y cosa semejante, una o dos ollas para cocinar y otras tantas ó más vasijas grandes para sacar el agua y conservarla en ellas." (Paucke, T. II, 1943, p. 159.)

"Y todo su ajuar se reduce a una esterilla, y una red para dormir, con algún cantarillo..." (Lozano, 1941, p. 62.)

"...Estas se reducen á unas ollas de barro, algo aplanadas..." (Sánchez Labrador, T. I, 1910, p. 271.)

"...Al lado de las puertas tienen sus hogares y sus cocinas sin más arte que unas tres piedras movedizas que sirven de trébedes en qué asentar las ollas que labran curiosamente y en que cuecen sus alimentos sin más especias que agua sola..." (Sánchez Labrador, T. II, 1910, p. 276.)

"...tienen muchas tinajas, en las cuales meten sus mantas y cueros dentro y tapanlas con vnos tapaderos de barro..." (Alvar Núñez, T. I. 1906, p. 248.)

"...y que de vnas tinajas grandes que estauan dentro de la casa llenas de maiz... les mando dar a beuer de vnas tinajas que tenían dentro de la casa metidas hasta el cuello debaxo de tierra, llenas de vino de maiz..." (Alvar Núñez, T. I, 1906, pp. 327/328.)

"...Cada familia bárbara tiene en el suelo su propio fogón en cuyo derredor está colocado todo un conjunto de ollas, grandes calabazas y cántaros..." (Dobrizhoffer, T. I, 1967, p. 159.)

"...la mujer además del arco y la aljaba del marido, lleva en su caballo todo tipo de utensilios domésticos: ollas, /122, cántaros..." (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 116.)

"...La batería de cocina se compone de una o dos ollas..." (Sepp, T. I., 1971, p. 198.)

"...los que eran casi adultos fueron cargados de ollas y calabazas..." (Sepp, T. II, 1973, p. 252.)

3. EMPLEO DE VASIJAS DE CERÁMICA PARA USOS CULINARIOS

"Ellos colocan al fuego una olla sin agua de modo que la olla a veces comienza a arder antes de verterse agua en ella, pero dan apenas la cantidad de agua cuanta pueda contener la tercera parte de la olla. Después cortan en pedazos la carne sin lavar, llenan la olla tan repleta con ellos que los pedazos están amontonados muy por arriba de la olla. Después que han hecho hervir con la poca agua los pedazos inferiores en la olla de modo que la carne ya ha recibido una blancura... toman una fuente de barro en la cual vuelcan la sopa." (Paucke, T. II, 1943, p. 184.)

"...echaban estos pedazos en la olla con poca agua..." (Paucke, T. II, 1943, p. 185.)

"...Otros matan las langostas y las tuestan al sol, así reseca son machacadas a un polvo que se echa en una olla con agua y se cuece para papilla... Cuando las langostas ponen huevos, hacen pequeños agujeritos en la tierra donde colocan sus huevitos; ahí van las indias con sus hijos, excavan los huevitos, los cuecen en una olla con agua y cuando están bastante cocidos, ellas se ponen a la mesa." (Paucke, T. II, 1943, pp. 185/186.)

"...Dispuesta la comida, y es de harina de las palmas, las ponen en unas cazuelas que ellos llaman Ginogo..." (Sánchez Labrador, T. I, 1910, p. 274.)

"...En unas escudillas ó calabazos á modo de tazas, se lleva á cada uno la chicha..." (Sánchez Labrador, T. II, 1910, p. 4.)

"...Antes de acostarse/85 colocan sus ollas rellenas de carne o frutas junto al fuego..." (Dobrizhoffer, T. I, 1967, p. 160.)

"...Asustadas ante la visita de los extraños abandonaron sus ollas al lado del fuego..." (Dobrizhoffer, T. I, 1967, p. 165.)

"...luego los echan en un pote de arcilla y los cuecen..." (Sepp, T. II, 1973, p. 241.)

4. EMPLEO DE RECIPIENTES DE CERÁMICA PARA AGUA

"...En tiempo de invierno se secan los más de estos charcos y entonces se veían precisados á caminar 6 y 8 leguas para beber agua, que traían las mujeres de tan lejos con unos cántaros, que fabricaban ellas de una capacidad desmedida, para no hacer tantos viajes, y de una boca estrechísima, para que con el movimiento no se les derramase el agua, los cuales usan todavía en la Reducción de Valbuena." (Cardiel, en Pastells, T. I, 1912, p. 479, nota (1) - Ysistines.)

"...ésta, aunque esté cerca del torrente de donde la sacaré, lleva a caballo grandes cántaros..." (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 147.)

"...la mezclan con agua que traen del río en cántaros..." (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 443.)

"...También encontramos vajilla muy curiosa, que era de puro barro y sin embargo estaba sólidamente cocida: por dentro era completamente lisa, como esmaltada: los indios llenan estas vasijas de agua, y en la calurosa época del verano las cuelgan al aire durante la noche. De este modo su agua potable se mantiene fresca todo el día, como si hubiese estado sobre hielo..." (Sepp, T. I, 1971, p. 171.)

5. EMPLEO DE VASIJAS DE CERÁMICA EN LA OBTENCIÓN DE SAL

"...En algunos lugares en los dominios de las ciudades de Asunción y Santiago obtienen una sal de cocina del nitro juntado en el campo y en parte del agua amarga que se hierve en unas ollitas". (Dobrizhoffer, T. I, 1967, p. 524.)

6. EMPLEO DE VASIJAS DE CERÁMICA EN LA ATENCIÓN DE ENFERMOS

"...colocan entonces ante el enfermo una fuente con comida y una jarra con agua..." (Paucke, T. II, 1943, p. 236).

"...;le encienden fuego en un lado, y en el otro le ponen una vasija de agua; se van y le dejan". (Azara, 1943, p. 153 — Siivestres).

"...dejando á su cabecera la corta provisión de un cantarito de agua..." (Cardiel, en Pastells, T. II, 1915, p. 42, nota (1)).

"Para evitar el contagio, los padres y las madres abandonan a sus hijos enfermos. Se dan a la fuga dejando junto a su lecho un cántaro lleno de agua y maíz tostado para aliviar al enfermo". (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 235).

7. EMPLEO DE CERÁMICA EN LA FUNEBRÍA

"...Para dentro de la sepultura le dan una fuente vacía y una jarra de agua...". (Paucke, T. II, 1943, p. 240).

"En los campos de Caazapá y Yuti se suelen encontrar enterradas tinajas de barro con residuos de guaranis muertos; pero pocas y apartadas". (Azara, 1943, p. 124).

"...Hasta poco ha los enterraban sentados, dejándoles la cabeza fuera cubierta con una olla ó campana de barro cocido..., arrancándole las verbas y poniendo encima muchas campanas de barro boca abajo, y unas dentro de otras". (Azara, 1943, p. 149 — Payaguas).

"Al rededor de la sepultura, ó dentro, ponían el arco, las flechas, ollas y cascos de calabazo... Las ollas para cocinar... (Guevara, 1836, p. 30).

"...Dan sepultura a sus difuntos en unas grandes tinajas dentro de las cuales los sientan y los cubren...". (Lozano, 1941, p. 66 — Chiriguánás).

"...Junto al cadáver ponen ordinariamente un cantarito con agua...". (Cardiel, en Pastells, T. II, 1915, p. 46, nota (1) — Mocobí).

"...porque juzgaban que el cadáver acompañaba su alma, aunque separada, le daban sepultura en una grande tinaja, tapando con un plato la boca, para que en aquella concavidad, estuviese más acomodada el alma; bien que dichas tinajas las enterraban hasta el cuello..." (Lozano, T. I, 1874, p. 396—397).

"...Al enfermo, cuando quería agonizar, le metían en una tinaja de boca ancha; tapábanlo con un plato, á modo de cobertera y así le enterraban dos veces, una antes de morir en la tinaja y otra con la tinaja en tierra. Al lado ponían otra olla también cubierta, dentro alguna comida. En la reducción de Belén, cavando para plantar algunos árboles, se halló un sepulcro de éstos, en la olla chica un cráneo de la cabeza de un ciervo..." (Sánchez Labrador, T. I, 1910, p. 62).

"...La sepultura no es honda, y puesta en ella el cadáver le cubren, sin apretarle, con muy poca tierra, sobre la cual ponen una esterita y

algunos cántaros bien labrados, y los que pueden los guarnecen de cuentas... Los cántaros pintados y vistosos se destinan para que, fatigado el espíritu, tenga agua y en qué guardar sus alhajuelas...". (Sánchez Labrador, T. II, 1910, p. 47).

"...Retirado el cadáver del toldo, queman las esteras y lo que tienen presente del difunto; quiebran las ollas y cántaros...". (Sánchez Labrador, T. II, 1910, p. 48).

"...Como el cansancio en los paseos puede fatigar a los espíritus Paraguás, acostumbrados en su vida mortal á sus canoas, para que la sed no les aqueje, ponen sobre la estera unos cántaros de varias figuras y grandeza. Unos parecen campanas, pero iguales en el vuelo de la concavidad, y en lugar de asas, en unos hay como una hacha y en otros como una mano de almirez. Los más tenían unos dibujos negros sobre campo blanco, que para nosotros fueron caracteres arábigos, y para los Payaguás son griego.

"Lo que no se puede penetrar es por qué debajo de los cántaros grandes había dos ó tres chicos de la misma forma; también por qué unos tenían suelo y otros no; y, finalmente, por qué en todas las sepulturas estaba un cántaro de éstos con tres agujeros, uno á un lado, otro en medio y otro en el fondo. Ofrecióse que dichos agujeros servían para que el espíritu metido en su tinaja, tenga sol, viento y comodidad para registrar lo que pasa por afuera y por dentro de la sepultura, cuando gustara vivir en retiro...". (Sánchez Labrador, T. II, 1910, pp. 93 — 94).

"...Conforme con la costumbre de los Guaraníes, encierran sus cadáveres en grandes cántaros de barro, de los cuales vimos tres vacíos, en nuestro viaje a través de la selva...". (Dobrizhoffer, T. I, 1967, p. 161.)

"...Colocan una olla en lo alto del sepulcro, a modo de corona, para que no le falte un vaso al muerto si desea agua..." (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 267).

"Una de las rarezas de los abipones, aunque perdonable, es depositar al lado de los sepulcros ollas, vestidos, armas y caballos, para que los usaran como si vivieran". (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 269).

"...con el correr del tiempo los guaraníes, más humanos que sus antepasados, colocaron los cadáveres de los suyos en cántaros fabricados con arcilla, donde descansaban como en el seno materno. Encontré entre los bárbaros de Mbae-vera, —que vivían en las selvas—, en un campo abierto al talarse los árboles, tres cántaros de este tipo; por el tamaño que / 300 tenían, en cada uno cabría un hombre; y, aunque vacíos, acaso habrían sido preparados para tal fin. Estaban boca abajo. Pero no encontramos ningún indicio de mortal ni siquiera después de recorrer la selva en varias direcciones". (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 273).

"Por fin, a la novena noche, si lloran a alguna mujer, rompen con gran pompa una olla que haya sido de su uso". (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 280).

"Los huesos de sus difuntos familiares y amigos son conservados en viejos potes como si fueran reliquias sagradas, y cuando migran de un

lado a otro, lo que suelen hacer muchas veces por año, los llevan siempre consigo". (Sepp. T. II, 1973, p. 119).

8. EMPLEO DE INSTRUMENTOS MUSICALES DE CERÁMICA

"...Los tambores son una olla llenada de agua a la mitad, cubierta arriba por un cuero de oveja...". (Paucke, T. II, 1943, p. 209).

"...Tapan con pieles tres ó cuatro ollas de barro, y de rato en rato las baten muy despacio con dos palitos como plumas de escribir". (Azara, 1943, p. 147 — Payaguas).

"...Luego toma un tambor, que es una olla con un poco de agua dentro muy bien tapada, que suena bien...". (Lozano, 1941, p. 75 — Guaycurús).

"...ponen agua en una olla mediana de barro; tápanla con un cuero de ciervo ó venado; humedecido el pelo hacia abajo, átanle fuertemente a la boca de la olla, y queda á punto un tamboril raro...". (Sánchez Labrador, T. I, 1910, p. 37).

"...La flauta está hecha de huesos de canilla de avestruz, de madera dura ó de tierra, según la figura...". (Sánchez Labrador, T. I, 1910, p. 309).

"...De cuando en cuando tocan una plantilla (hecha de barro, madera ó hueso) como quien silba...". (Sánchez Labrador, T. II, 1910, p. 4).

"Pero otras timbaleras vuelven a esta música infernal intolerable á los oídos, porque agitan unas ollas cubiertas con pieles de gamos y ciervos, que hacen sonar con unos bastoncitos muy finos". (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 81).

"Con desordenado llanto, crepitar de calabazas, y estrépito de ollas que pulsan como si fueran pequeños tamboriles, cubiertas con piel de gamo...". (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 264).

"...Eso sin tener en cuenta a las que llevan en lugar de la calabaza una olla cerrada con una membrana de piel de gamo, como si fuera un timbal, y que golpean con un palillo redondo, produciendó el estrépito más absurdo que podrías imaginar. (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 279).

9. ROTURA INTENCIONAL DE VASIJAS DE CERÁMICA

"...Primero abren la función las ollas y calabazas con que bebían...". (Cardiel, en Pastells, T. II, 1915, p. 43, nota (1)).

"...El último día, al nacer el sol, bailan alrededor de las tinajas en que se hizo la chicha, y conforme van bailando las van haciendo tuestos con unos palos que tienen en las manos, para que no sirvan para otros usos, último cumplimiento de fiestas tan diabólicas...". (Cardiel, en Pastells, T. II, 1915, p. 50, nota (1) — Mataguayos).

"...Retirado el cadáver del toldo, queman las esteras y lo que tienen presente del difunto; quiebran las ollas y cántaros...". (Sánchez Labrador, T. II, 1910, p. 48).

"Por fin, a la novena noche, si lloran a alguna mujer, rompen con gran pompa una olla que haya sido de su uso". (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 280).

10. EMPLEO DE PROYECTILES DE ARCILLA

"...toman una bala hecha de barro y reseçada al igual a una de las balas más grandes de mosquete...". (Paucke, T. II, 1943, p. 165).

"...también usan otro arco menor con que despiden bolas de arcilla endurecidas para matar pájaros". (Azara, 1943, p. 125 — Guaraníes).

"Estos poseían también un arco que tenía a modo de cuerda una tela de unos tres dedos de largo de un material muy semejante al cáñamo y que ellos manejan con la mano arrojando unas bolitas de arcillas en lugar de flecha para cazar aves u otros animales pequeños". (Dobrizhoffer, T. II, 1968, p. 373).

11. EMPLEO DE ARCILLA COMO COMESTIBLE

"...Hacían de barro unos bollos que freían de grasa de pescado, y era el manjar más regalado en sus banquetes...". (Lozano, T. I, 1874, p. 428 — Timbues, Quiloasas y Colastínés).

A MANERA DE CONCLUSIONES

Como consecuencia de las informaciones transcritas parece lícito plantear ciertas inferencias que, eventualmente, podrían constituir hipótesis de trabajo o por lo menos cuestiones a tener en cuenta en la investigación arqueológica del área.

- a) Alfarería: parece primordialmente tarea femenina (Paucke, Azara, Lozano, Pastells, Sánchez Labrador, Dobrizhoffer); luego del contacto con los españoles también los hombres la elaboraron? (Azara, Sepp, Fontana).
- b) El agregado intencional de desgrasante o antiplástico en particular de tiestos molidos, está registrado en numerosos casos (Paucke, Azara), sin embargo, de acuerdo con nuestras investigaciones, por lo menos en el Delta inferior del Paraná, en la manufactura de la mayor parte de la alfarería parece no haber existido selección de arcilla y tener desgrasante mezclado naturalmente con ésta.
- c) Las cautivas de algunas tribus habrían tenido a su cargo la elaboración de la cerámica (Sánchez Labrador); ¿podría explicar esto la presencia de cazadores con cerámica? (paraneolitización). Este hecho complicaría el cuadro dado que sin duda las cautivas habrían continuado manufacturando los mismos tipos cerámicos utilizados por los grupos de donde eran oriundas con la consiguiente ampliación espacial.
- d) Serían los Payaguá los epígonos de los enigmáticos "Ribereños Plásticos"? (Fontana, Sánchez Labrador, Azara).
- e) Las "urnas" de los Guaraní serían solamente vasijas en desuso (Sepp) y no recipientes elaborados especialmente con fines funerarios?; en este

caso, la denominación de urnas, resultaría incorrecta. Quizás se trataría de empleo eventual, como ocurre con los "tambores" (ver 8.).

- f) El empleo de recipientes de cerámica para contener restos humanos habría sido impuesto por las características de los suelos de la zona que destruyen rápidamente los huesos? Gonzalo de Doblas (1936), (p. 72), señala:

"Una cosa particular se observa en los cementerios de estos pueblos, y es, que en las sepulturas se consumen los huesos de los difuntos, juntamente con la carne, de modo que cuando las abren todo está deshecho, sin encontrar calaveras, canillas ni hueso alguno en ninguna. Yo deseaba saber si esto sucedía solamente con los cadáveres de los indios, y se me cumplió el deseo: pocos días hace que en la iglesia de este pueblo se abrió una sepultura en que fue enterrado un español, hace cuatro años y se encontraron todos los huesos enteros, aunque comenzados á deshacer por la superficie; de lo que infiero que, si hubiera estado más tiempo también se hubieran desecho. Atribuyo la mayor facilidad en consumirse los huesos de los indios, a que no comen sal, porque no la tienen. No sé si erraré el pensamiento".

- g) El empleo de arcilla sin cocer (10), plantea el interrogante de si se trata o no de alfarería, respecto de lo cual todavía no existe acuerdo total, Menghin (Vorgeschichte Amerikas, p. 209) expresa al referirse a las "Culturas de Oasis" norteamericanas:

"La alfarería comienza recién con la cultura Basketmaker más reciente, con recipientes sin cocer, que se multiplican cuando ya se conoce la técnica de cocción". En cambio, para otros autores la cerámica es el arte de hacer objetos de arcilla cocida. Se han esgrimido diversos argumentos en pro de una y otra posición pero la cuestión no está definida por completo.

BIBLIOGRAFIA

- AZARA, FÉLIX DE. 1943. Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata - Editorial Bajel Buenos Aires.
- DOBLAS, GONZALO. 1836. Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la provincia de Misiones de indios guaraníes. Primera Edición. Buenos Aires. En Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata - Ilustrados con Notas y Disertaciones por Pedro de Angelis - Tomo Tercero - Buenos Aires. Imprenta del Estado.
- DOBRIZHOFER, MARTÍN. 1967, 1968. Historia de los Abipones - Tomos I y II. Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia (Chaco).
- FONTANA, LUIS JORGE. 1881. El Gran Chaco.
- GUEVARA, P. 1836. Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. En: Colección de Angelis - Primera Edición - Tomo Segundo Buenos Aires. Imprenta del Estado.
- LOZANO, PEDRO. 1874. Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Tomo I - Buenos Aires.
- LOZANO, PEDRO. 1941. Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba - Tucumán Instituto de Antropología.
- MENGHIN, OSVALDO F. A. Vorgeschichte Amerikas - Oldenbourg - Separata, sin fecha.
- PASTELLS, PABLO. 1912-1915. Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil), según los documentos originales del Archivo General de Indias - Tomo I y II - Madrid.

- PAUCKE, FLORIÁN. 1943. *Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios mocobies, 1749-1767)* - Tomo II - Tucumán - Buenos Aires.
- Relación de los naufragios y comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, adelantado y gobernador del Río de La Plata. 1908. Ilustrados con Varios Documentos Inéditos. Tomo Primero. Madrid.
- SÁNCHEZ LABRADOR, JOSÉ. 1910. *El Paraguay Católico*. Tomo I y II. Buenos Aires.
- SEPP, ANTONIO. 1971. 1973. *Relación de viaje a las misiones jesuíticas. Continuación de las labores apostólicas*. Tomos I y II. Editorial Universitaria de Buenos Aires.